

Banda perdedora

XAVIER BRU DE SALA

LA VANGUARDIA, 26.05.08

Golpe tras golpe, ETA se va debilitando. Aún no podemos, los demócratas, cantar victoria frente a los sembradores de terror, pero de una cosa no hay duda: se ha disipado el temor, del que muchos participábamos, sobre el rearme de ETA durante la tregua. No pocos, por interés político antigubernamental, daban por seguro que, tras la vuelta a las andadas asesinas, los terroristas estarían en disposición de infligir a la democracia una horrible oleada de muertes. Por fortuna, se equivocaron. Tal vez por eso, los que antes lanzaban contra el Gobierno acusaciones de connivencia y de cargarse España, ahora lo apoyan o no se atreven a distanciarse.

La fuerza progresiva del apretón asfixiante a la yugular de ETA es, en las actuales circunstancias, la mejor noticia que se pueda dar sobre el tema. A ello han contribuido, en primer lugar, la profesionalidad de las fuerzas de seguridad. La continuidad de Rubalcaba y la cadena de mandos que de él dependen como ministro del Interior es asimismo un factor clave. Este es ahora el frente clave. Las nuevas tecnologías y la decisiva colaboración francesa, que llega al trabajo mano a mano, vuelven en nuestros días más difícil que nunca el mantenimiento de una estructura estable clandestina, con sus distintos departamentos, del financiero al logístico, la compleja estructura de mando, el debate interno... Y encima sin santuario. Si Al Qaeda, que no cuenta con estructura ni otros cargos que los que se encargan de preparar los atentados, no puede con la vigilancia policial, imaginen ETA. Seguirán atentando, porque sólo eso justifica su existencia, de eso no hay duda, pero ha dejado de valer la

famosa metáfora del mundo abertzale sobre el penúltimo esfuerzo antes de llegar a la cima. Esta vez, no hay modo alguno de tergiversar la realidad afirmando que los fines políticos de ETA se acercan. En vez de eso, aumenta la distancia de la cima, tras la cual todo sería, según dichas suposiciones, bajada hacia la independencia y la reunificación. No parece que nada vaya a detener el declive. Pueden faltar unos años, pocos, para que eso que es ya casi una evidencia para todos, acabe también por convencer a los más de ochocientos presos de que por esa senda van a cumplir íntegras sus condenas.

Ahí es donde debe llegarse. Después de que ETA despreciara la oportunidad de las pasadas negociaciones, ha quedado claro que era la última en la que podía haber cierto contenido político encima de la mesa. Desengáñense, con los terroristas, quienes sigan creyendo en un final negociado de la violencia en el que se hicieran concesiones por ambas partes. Esa perspectiva ya pertenece al pasado. En el futuro, el fin será dialogado, sí, pero sobre la base de que ETA habrá perdido y el Estado ganador dicte unas medidas de gracia para restañar heridas e integrar a las vías democráticas a quienes ya debían haberlo hecho por propia iniciativa mucho tiempo atrás.